

CAPÍTULO VI.

1809—1811.

LOS DOS AÑOS ANTERIORES A LA GUERRA.

Inauguración de Jacobo Madison.—Discurso inaugural del cuarto Presidente.—El nuevo gabinete.—Estado de los negocios.—Conducta de Inglaterra y Francia.—Negociaciones de Mr. Erskine y su resultado.—Apertura del Congreso.—El mensaje del Presidente.—El Gobierno británico rehusa sancionar los actos de Mr. Erskine.—Irritación de los ánimos.—Opiniones de los federalistas.—Mr. Jackson es nombrado Ministro de Inglaterra.—Su política.—Se reúne el Congreso.—Resoluciones del Senado.—Actos de la Cámara.—Fábricas de la Union.—Informe sobre la conducta del General Wilkinson.—El decreto de Rambouillet.—Napoleon anuncia la derogación de sus decretos.—El Gobierno británico rehusa rescindir las órdenes del Consejo.—Se reanudan las relaciones con Francia.—Ocupación de la Florida del Oeste.—El Congreso se reúne en Diciembre de 1810.—El mensaje del Presidente.—Debates que se suscitaron en la Cámara á consecuencia de haberse solicitado que se admitiese como Estado al territorio de Nueva-Orleans.—Discurso de Quincy.—Cuestión sobre el Banco de los Estados-Unidos.—Debates.—Su resultado.—Disposición de la armada respecto á Inglaterra.—El *Presidente* y el *Pequeño Belt*.—Los *Estados-Unidos* y dos buques ingleses.—Se nombra á Mr. Foster ministro de Inglaterra.—Su correspondencia con el ministro de Estado.—Se espera con ansia la reunión del Congreso.—Disensiones en el Gabinete.—Se nombra á Monroe Secretario de Estado.—Los indios en el Noroeste.—Los proyectos de Tecumseh.—Operaciones del general Harrison.—La batalla de Pipecanoe.—Lucha sangrienta.—Su resultado.

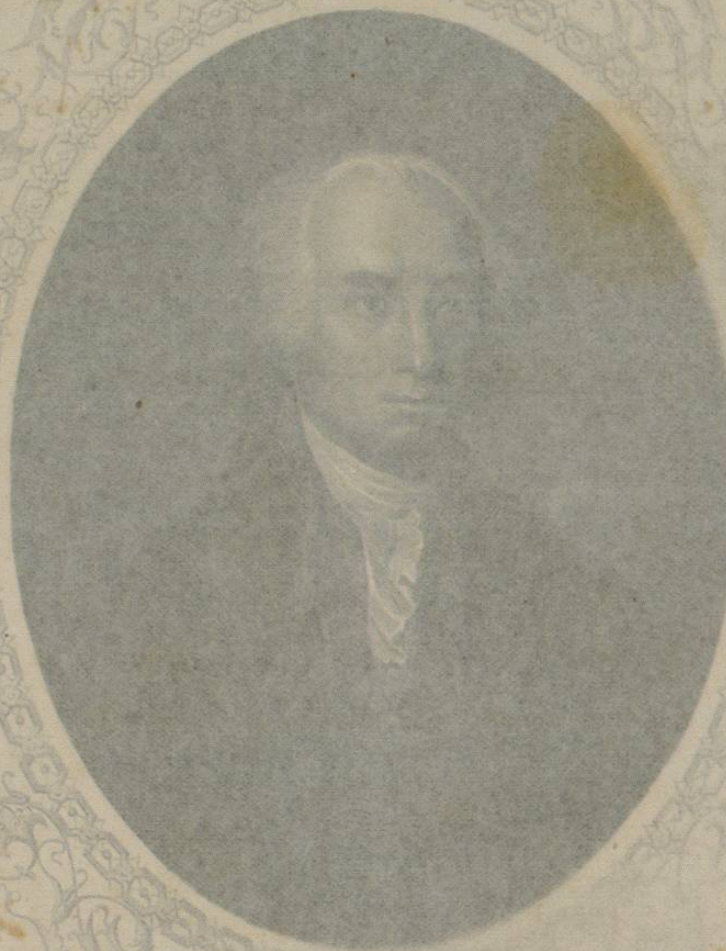
El día 4 de marzo de 1809 se reunió en el Capitolio de Washington una inmensa concurrencia, entre la que se veía á Mr. Jefferson los principales miembros del Congreso y los ministros extranjeros, que iban á presenciar el acto de jurar Jacobo Madison el cargo de cuarto Presidente de los Estados-Unidos. Mr. Madison llevaba un traje negro de paño fabricado en América, y presentándose de una manera digna y con notable modestia, cumplió con las importantes ceremonias del día. Su discurso inaugural, aunque breve, era notable por sus formas y estilo, y mereció la aprobación general.

Segun ya hemos dicho en otras ocasiones, lo reproducimos íntegro á continuación :

« Amigos y compatriotas:

» Deseando seguir el ejemplo de mis antecesores, aprovecho esta oportunidad para manifestaros cuan profunda es la emoción que me causa el llamamiento de mi país, que acaba de designarme para ocupar el elevado cargo que voy á jurar solemnemente. Tan distinguida muestra de confianza, debida al sufragio de una nación libre y virtuosa, me impone un sagrado deber de gratitud, y en esta ocasión solemne, no puedo menos de manifestaros que me lisonjea en extremo el alto honor que acabais de conferirme.

» El estado actual de Europa es verdaderamente tan escepcional como crítico el de nuestro país, y los muchos obstáculos con

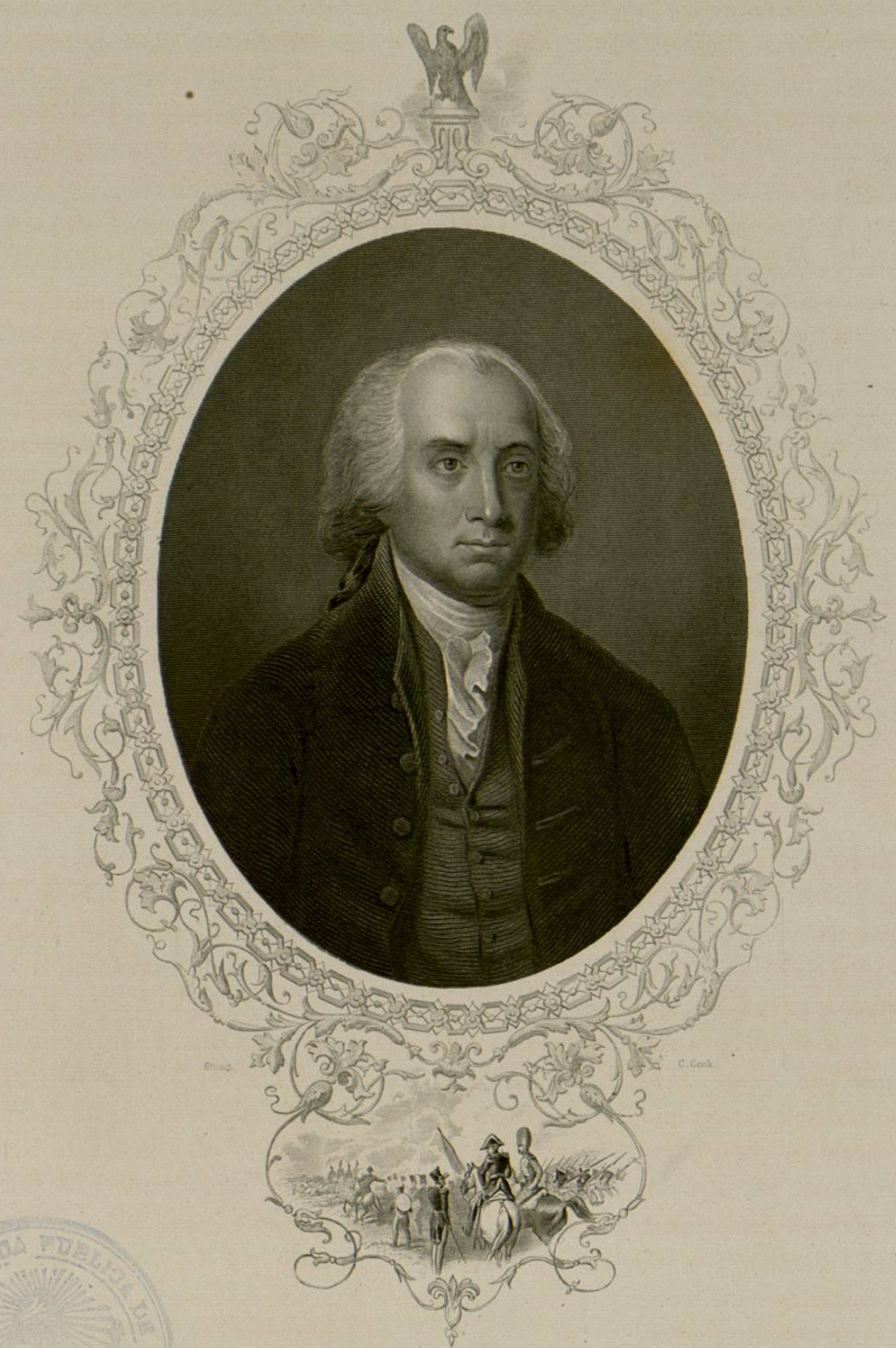


James Madison

CONTENIDO DE ANTERIORES A LA GUERRA.

El primer día del cuarto Presidente. — El nuevo gabinete. — Estado de los nego- cios. — Negociaciones de Mr. Erskine y sus resultados. — Apertura del Congreso. —

El día 2 de marzo de 1800 se reunió en el Capitolio de Washington una numerosa concurrencia, entre la que se veía a Mr. Jefferson los principales miembros del Congreso y los ministros extranjeros, que iban a proclamar el acto de pasar Jacobo Madison al cargo de cuarto presidente de los Estados Unidos.



James Madison



que tenemos que luchar son tanto mas de sentir, cuanto que se presentan precisamente en el momento en que ha llegado á su apogeo la prosperidad nacional. Bajo la benigna influencia de nuestras instituciones republicanas, y merced á la conservacion de la paz con todas las potencias, mientras la mayor parte de estas se hallaban empeñadas en sangrientas y destructoras guerras, nosotros marchábamos por la senda del progreso, aumentando nuestros recursos, y la prueba de esto está en los adelantos de la agricultura, en nuestro floreciente comercio, en los adelantos de la fabricacion y de las artes útiles, en el aumento de las rentas públicas, en la disminucion de la deuda, y en los grandes establecimientos por último, que se multiplican en nuestro país.

» Es un consuelo abrigar el convencimiento de que la brusca transicion que ha sufrido el país de algun tiempo á esta parte no es debida ni á los errores, ni á la política de nuestros Consejos públicos, pues respetando los derechos de las demás potencias, siempre fué la máxima de los Estados-Unidos, conservar la paz, observando la debida justicia, rectitud é imparcialidad, á fin de merecer el respeto de las demás naciones. No creo que sea necesario discutir acerca de la exactitud de este aserto; la posteridad es la que debe juzgarnos.

» Nuestra política escepcional no nos ha librado sin embargo de la injusticia y violencia de las potencias beligerantes, pues en su ciego furor, y acaso con fines particulares, han adoptado un sistema de represalias, tan opuesto á la razon como á las leyes reconocidas; y lo peor es, que no sabemos cuánto tiempo continuarán rigiendo esos edictos arbitrarios, que no se han querido anular á pesar de las demostraciones de los Estados-Unidos, que se ven perjudicados sin haber

dado motivo á ello. Seguro de que en todas nuestras vicisitudes, el elevado espíritu y patriotismo de los Consejos de la nacion, será una salvaguardia para la defensa de sus derechos é intereses, me presento á ocupar este elevado puesto, con ese temor natural en quien no se cree con suficiente aptitud para el desempeño de tan importantes funciones. Si no me dejo abatir ante semejante conviccion, es porque espero encontrar algun apoyo y tengo fé en los principios que profeso, al emprender la árdua tarea que me ha sido encomendada.

» Conservar la paz y amistosas relaciones con todos los países; observar la mas sincera neutralidad con las potencias beligerantes, preferir en todos casos las tranquilas discusiones en vez de los debates violentos; deterrar la intriga y las parcialidades, tan indignas de todos los países, principalmente de aquellos que son libres; mantener el espíritu de independencia, demasiado justa para invadir los derechos de los otros, y suficientemente digna para hacernos defender los nuestros; conservar la union de los Estados, que es la base de nuestra paz y nuestro bienestar; defender la Constitucion por la cual debemos regirnos; respetar el derecho de autoridad del Gobierno constituido; no intervenir en los derechos de la conciencia ó de la religion; defender los que son privados y personales, así como la libertad de la prensa, é introducir, por último, economías en los gastos públicos, son los principios fundamentales en que debe basarse el sistema de nuestra Administracion. Además de esto convendrá tener siempre dispuestas para entrar en servicio las suficientes fuerzas militares, recordando que la milicia es el mas firme baluarte de las repúblicas, y que no pelagra la libertad aun cuando no haya ejércitos permanentes. No debe tampoco

perderse de vista que es muy esencial promover los adelantos en la agricultura, en la industria y el comercio; instruccion pública, y perseverar, en fin, en las medidas aplicadas con tan buen éxito para introducir la civilizacion entre nuestros vecinos los indios, sacándoles de ese estado de ignorancia y degradacion en que se hallan sumidos hace tanto tiempo. Con lo dicho bastará para que formeis una idea del programa que me propongo observar y que procuraré cumplir en todas sus partes mientras no me falten las fuerzas para ello.

»Es sin embargo una ventaja que hayan recorrido ya la senda que debo seguir, hombres ilustres que han prestado los mas éminentes servicios á su patria en dias de verdadera prueba, en momentos de grave peligro. No me parece necesario hablar aquí de los de mi predecesor á quien profeso el afecto mas sincero, y á quien admiro por su profundo talento y relevantes cualidades, que le han hecho acreedor á la estimacion y aprecio de su pais, el cual le agradecerá siempre el celo que demostró en su vida pública para favorecer sus intereses

1809. y labrar su felicidad. Para suplir mi falta de aptitud en el desempeño de las importantes funciones que me han sido encomendadas, cuento con la ayuda de mis compatriotas y con los consejos de aquellos que les representan en los diversos departamentos encargados de velar por los intereses de la nacion. A ellos será pues á quienes yo recurriré en los casos de apuro despues de pedir su proteccion al Todopoderoso, que rige los destinos de las naciones, y á quien debemos elevar nuestras súplicas para que permita que la Divina Providencia siga dispensándonos como hasta aquí sus favores.»

Terminado su discurso, Jacobo Madison prestó el juramento de costumbre, y el cuar-

to Presidente de los Estados-Unidos, á quien felicitaron sus numerosos amigos y partidarios, entró en el desempeño de sus funciones con la esperanza de que bajo su administracion le seria dable favorecer los intereses del pueblo, asegurando el bienestar del pais (*).

Cuando hubo tomado posesion de su cargo el nuevo Presidente organizó su gabinete de este modo: Roberto Smith de Maryland, Secretario que habia sido de la armada, pasó á encargarse del departamento de Estado; Alberto Gallatin continuó en su destino de Secretario del Tesoro, y César A. Rodney en el de Secretario de Hacienda, Guillermo Eustis, de Massachusetts, fué nombrado Secretario de la Guerra, á Enrique Dearborn se le confirió el destino de administrador en el puerto de Boston; Pablo Hamilton, que habia sido gobernador de la Carolina del Sur, fué elegido Secretario de la armada en reemplazo de Roberto Smith, y Gideon Granger continuó en el cargo de administrador de correos, aunque, segun recordará el lector, este funcionario no formaba parte del gabinete en aquella época.

Jacobo Madison se encargó del Gobierno en uno de los períodos mas críticos que recuerda la historia de nuestro pais, pues tal habia sido la marcha de los acontecimientos bajo la administracion de Jefferson, que desde luego parecia inminente la guerra con la Gran Bretaña, y no solo esta, sino tambien Francia tenia formada una idea muy errónea del espíritu y energía que animaba al pueblo de los Estados-Unidos. 1809. Washington, por una parte, habia

(*) Sullivan dice que Madison era un hombre de pequeña estatura y aspecto grave, y añade lo siguiente: «El cuarto Presidente tenia cierta espresion de serena calma, y su penetrante mirada, revelaba desde luego que era un hombre pensador; era calvo en la parte superior de la cabeza, tenia la frente protuberante, llevaba el pelo empolvado y vestia todo de negro. Al pronunciar sus discursos hallaba con mucha lentitud y se hacia notar por su gravedad.»

creido mas prudente durante su Gobierno, tolerar alguna injusticia que empeñarse en una lucha con la Gran Bretaña ó Francia, y Jefferson, tímido por naturaleza, y conociendo además que él no era á propósito para gobernar en tiempo de guerra, habia dejado llegar las cosas á tal extremo, que empezó á creerse que los americanos carecian de espíritu, que eran unos comerciantes mercenarios, y que se someterian por último á cualquiera injusticia, antes que sacrificar sus intereses para atender á su propia defensa. Por otra parte, Inglaterra estaba disgustada desde la guerra de la revolucion; habia conservado siempre cierta actitud hostil contra la república del Oeste, y poco á poco fué haciendo reclamaciones y exigió cosas á que no podia buenamente acceder un pueblo libre. Respecto á Francia, dominada enteramente por Napoleon, trataba á los Estados-Unidos como á un inferior que estuviese obligado á prestarle sus servicios en agradecimiento por los favores que se le dispensaran anteriormente y los que se le pudieran hacer en lo sucesivo.

Cierto es que el pais no estaba dispuesto para la guerra, pues Mr. Jefferson habia destruido en parte la armada y se habian descuidado escandalosamente los medios de defensa para el caso de una invasion, por cuyo motivo las condiciones en que se hallaba el pais eran muy desventajosas para rechazar un ataque; pero aun á despique de todas estas circunstancias tan desfavorables, el pueblo de los Estados-Unidos se hallaba tan dispuesto entonces como antes á recurrir á las armas para defender sus derechos. Las insolentes exigencias, tanto de Inglaterra como de Francia, habian sido toleradas mas de lo justo, pero cuando comenzó á comprenderse que estas exigencias no desaparecerian sino con la lucha, los americanos

dieron á entender bien pronto que no tenian inconveniente en aceptarla. Era imposible, sino absurdo, suponer que tan poderosa nacion consintiera en someterse al vasallaje de Inglaterra ó de Francia, y si ninguna de estas dos potencias nos queria hacer justicia por medios pacíficos, preciso era que defendiéramos nuestros derechos con las armas en la mano. Hay ciertas crisis en la historia de las naciones que no pueden evitarse, y en las que es preciso luchar ó someterse humildemente á una fuerza superior; esta era precisamente la crisis que se acercaba cuando Jacobo Madison empuñó las riendas del Gobierno, y aunque la lucha no comenzó inmediatamente, reconocíase no obstante que no pasaria mucho tiempo sin que se declarase la guerra. Referiremos suscintamente las circunstancias que dieron lugar á nuestra lucha con la Gran Bretaña á fin de que el lector juzgue por sí mismo la cuestion que se trataba de resolver, y comprenda hasta qué punto era necesaria y justa aquella guerra.

Ya recordará el lector que poco antes de cerrarse el último Congreso, acordó aquel suspender las relaciones comerciales tanto con la Gran Bretaña como con Francia, habiéndose declarado al mismo tiempo, «que se autorizaria al Presidente de los Estados-Unidos, en caso de que Francia ó Inglaterra derogaran ó modificasen sus edictos respecto al comercio neutral, para que lo anunciara por medio de una proclama, despues de lo cual se reanudarían las relaciones comerciales con la potencia que adoptara esta medida.»

Mr. David M. Erskine era en aquella fecha el ministro inglés residente en Washington, en cuyo punto comenzaron las negociaciones con la mayor actividad, y aparentemente con el objeto de arreglar las diferencias sus-